



Panorámica de los cimientos del primer cuarto Foto: Júpiter Martínez R.

Un acercamiento prehispánico en OPODEPE, SONORA

JÚPITER MARTÍNEZ RAMÍREZ Y CÉSAR A. QUIJADA LÓPEZ

En el marco del proyecto de Protección Técnica y Legal de Zonas Arqueológicas en el Estado de Sonora, en el mes de junio se registró un sitio arqueológico ubicado en la cuenca del río San Miguel, durante la inspección realizada para el proyecto de construcción de una línea de transmisión eléctrica de Rayón a Tuape por parte del Departamento Divisional de Proyectos y Construcción de la Comisión Federal de Electricidad.

El asentamiento, localizado a casi dos kilómetros al norte de la población de Opodepe, fue denominado "Mesa del Nogal". Es un sitio tipo rancharía (una pequeña aldea) dividido en dos componentes, el más bajo y cercano al río fue el primero en ser descubierto. En él se observaron herramientas líticas (en piedra) como raspadores, núcleos, lascas, algunas manos y metates, además de pequeños fragmentos de cerámica, y dos áreas con rocas concentradas que podrían ser de origen cultural.

En un segundo viaje para realizar el registro detallado del asentamiento, tuvimos la oportunidad de platicar con el señor Jesús Torres (propietario del terreno al cual nombró "El Nogal") quien nos indicó que en la parte superior de la ladera, ya en terrenos del ejido, había observado restos de lo que llamó "una casa de los indios". Agradeciendo su información procedimos a prospectar la zona indicada, localizando vestigios de cuatro elementos arqueológicos de carácter arquitectónico sobresaliente: un muro de más de 20 metros sin función clara, los cimientos de dos

grandes cuartos y en la parte más elevada una terraza; conjunto considerado como el componente B del sitio.

Los cuartos, de planta rectangular, llamaron nuestra atención por lo bien conservados y sus amplias dimensiones (9 x 5.5 m y 8.5 x 7 m) además de las esquinas redondeadas y la marcas donde se encontraban sus puertas (de 70 cm de ancho), orientadas hacia el oriente, dirección donde se puede observar el río. Estos cuartos tenían una magnífica panorámica de la zona.

La situación que llevó a descubrir este sitio arqueológico fue el proyecto de tendido de línea eléctrica cuyo eje de trazo pasaba por el sitio y su construcción lo afectaría, por lo que se elaboró una propuesta para que los postes no se construyeran sobre el asentamiento, plan aceptado y acordado conjuntamente entre la CFE y el INAH.

Nuestra conclusión del asentamiento fue que probablemente pertenece a la tradición arqueológica Río Sonora, caracterizada por una loza café; los cuartos de la parte superior podrían ser de una temporalidad distinta pero a falta de material asociado, lo definimos del periodo Prehispánico Tardío (después del 1,200 d.C.).

Frente al sitio y del otro lado del río, se encuentra el cerro Cañada de Sonora que presenta en la cima un "corral" y cuartos grandes, probablemente ambos sitios estén asociados.